

*Diccionario práctico***Dar un sí**

Esta expresión, en el realismo existencial, es un modo de vincular lo que nos es dado sin contar con nosotros (porque no es posible), con lo que podemos asumir desde nuestra libertad.

Obviamente, lo primero, y fundamental, que nos es dado sin poder ser consultados es la existencia. Son otros, nuestros progenitores, los que deciden —o aún sin decidirlo, propician— engendrar un nuevo ser. Sin esa decisión o acto ajeno a nuestra voluntad, nada sería posible para nosotros, simplemente porque no existiríamos.

Sin embargo, el realismo existencial quiere señalar la importancia de que nuestra libertad asuma eso que ha dado lugar a nuestro máximo bien, el ser. De algún modo podría decirse que es un paso de madurez de la persona llegar a dar un sí a los padres y a su historia anterior (desde los hermanos mayores, hasta hechos relativos al país de origen).

Un sí que nace de la alegría de encontrarse siendo, y del realismo de asumir que no podíamos llegar a ser de ninguna otra forma posible. La precisa combinación de elementos, para que el resultado fuera nuestra persona concreta, es altamente complicada. Ninguno de esos elementos por sí solo es *causa* de nuestra existencia; pero todos ellos son *condiciones necesarias* para que ésta se dé. Darles un sí, es la forma de integrar armónicamente en nuestra persona todos los elementos que forman parte ineludiblemente del origen de nuestra vida. □

El tema Condicionados, no determinados

En números anteriores hablamos de la humildad óptica respecto al presente. La única forma posible de existir es la que tenemos; somos quienes somos y como somos, aunque también poseemos la capacidad de desarrollar nuestras cualidades. Pero no podríamos ser otras personas, ni otro tipo de seres.

Otro aspecto de la humildad óptica nos remite al pasado: tampoco nuestros antecedentes pueden ser otros distintos de los que han sido; ni nuestras familias, ni la historia de nuestros entornos sociales. Es cierto que estamos condicionados por todo ello. Nadie es «neuro», por decirlo de algún modo. Es imposible pensar en una persona a quien el contexto en que ha sido engendrado y en el que ha crecido no le afecte de una u otra manera. Pero estar condicionados no es lo mismo que estar determinados, lo que impediría nuestra libertad al diseñar con detalle cómo tienen que ser nuestras vidas. Ni siquiera el código genético que cada ser humano posee, y que tantas cosas define, anula la capacidad de libertad de la persona para disponer de todas ellas y encauzarlas de distintas formas.

Visto esto, regresamos a la columna izquierda —«Dar un sí»— para enlazar ambos temas.

El sí a los padres

No podemos nacer de otros padres. De otras personas, nacerían otros hijos, pero jamás nosotros. Además, aunque de nuestros padres hemos nacido nosotros, podrían haber nacido otros hijos. No era *necesario* que fuéramos nosotros. Otros elementos inciden en que lleguemos a ser. De ahí, que no estemos hablando exactamente de *agradecimiento* a los padres por habernos engendrado; eso les convertiría en única causa de nuestro ser, lo que no es cierto. Como mucho, podemos hablar de «concausa», esto es, en el lenguaje filosófico, causas necesarias pero no suficientes.

Sin embargo, es importante para la persona «dar un sí» a sus padres concretos, con virtudes y defectos, con aciertos y errores, con presencias y ausencias... Un sí humilde, puesto que admite que es hijo de lo bueno y lo malo, y que sólo así puede llegar a ser. Un sí a la vida que le ha sido dada, con sus límites y sus posibilidades. Un sí que puede ser pronunciado o que puede expresarse con la propia vida y que provoca la paz de los progenitores porque habla de aceptación serena y gozosa.

Esto mismo puede decirse acerca del pasado histórico. La historia concreta en la que se dieron las condiciones para nuestro engendramiento, con sus glorias y sus maldades, es el hábitat necesario para que hayamos llegado a ser. Reconocernos hijos no sólo de las cosas buenas de la historia, sino también de sus grandes daños y errores es otro paso de humildad que debemos dar. Darle un sí al pasado es ponernos en disposición de trabajar el presente para mejorarlo.

El sí a los hijos

Los hijos también requieren que les sea dado un sí. En el libro de las *22 historias clínicas –progresivas– de realismo existencial*, llegado este punto, el autor refleja cómo su pensamiento se desarrolla gracias también a lo que los demás en diálogo le aportan. Así, en la historia de Mario, es éste quien le señala un punto ausente en la reflexión. Es cierto que los padres esperan ese sí; pero los hijos aguardan uno a su persona concreta, a ese ser único e irrepetible que son. Los padres desearon un hijo, pero quizás no este hijo concreto, con su carácter, su físico, sus habilidades, sus limitaciones, etc. Los hijos esperan un sí a su ser real, no al ideal que habitó en los sueños paternos, y respecto al cual se sienten siempre en inferioridad. Toda persona necesita sentir que sería elegida entre millones precisamente por ser quien y como es, con independencia de sus defectos y errores. Eso genera alegría y libertad. □

PLIEGO. REALISMO EXISTENCIAL PARA TODOS
sección a cargo de Natàlia PLÀ
Licenciada en Filosofía
SALAMANCA

Lo bueno, si breve...

ANNA MARIA OLLE

«Entonces sí que se nos haría más fácil, con ese sí de los padres —¡a nosotros en concreto!— decir también nuestro sí a la vida y a nuestros viejos.»

(Rubio, A. (1985): *22 historias clínicas –progresivas– de realismo existencial*. Barcelona: Edimurtra, pág. 74)